

## ¿Cómo diseñar un nuevo sistema educativo más permeable?

CRISTÓBAL COBO

INVESTIGADOR ASOCIADO DEL INSTITUTO DE INTERNET  
DE LA UNIVERSIDAD DE OXFORD



**D**ías atrás, José Manuel Durao Barroso, presidente de la Comisión Europea, destacaba la necesidad de priorizar acciones para enfrentar el desempleo de los jóvenes. «No podemos aceptar que casi una cuarta parte de los jóvenes europeos estén desempleados», indicaba con inquietud en su discurso. Barroso hace bien al preocuparse, lo que está aún por verse es si las medidas que se tomen serán las apropiadas.

Hace pocas semanas, McKinsey publicó el estudio: «Education to Employment: Designing a System that Works» (De la educación al empleo: Diseñando un sistema que funcione), si bien este estudio es de ámbito internacional, indicaba una serie de aspectos de especial pertinencia para Europa y, sin duda, para España.

Como síntesis el estudio destacaba: el consenso sobre la falta de habilidades críticas de los jóvenes; el escanda-

loso número de jóvenes que permanecen desempleados (75 millones); la falta de confianza de los estudiantes de Secundaria en que la educación que reciben sirva para incrementar sus oportunidades de empleo; y la desconfianza también de la mitad de los empleadores que no creen que los recién licenciados estén preparados para acceder al mundo laboral. Por último, el mismo informe señalaba que, paradójicamente, los «proveedores de educación» (universidades, institutos, etcétera) sí consideran que sus estudiantes están en perfectas condiciones para el desempeño de su primer trabajo.

El informe de McKinsey describe este desajuste entre los mundos de la educación y el empleo como «universos paralelos». Como si se tratara de planetas diferentes en que los egresados pasan a ser «astronautas» que vienen de galaxias lejanas buscando empleo con hábitos, conocimientos y lenguajes extraterrestres.

¿Qué estamos haciendo mal? ¿No

habíamos escuchado que estas enormes brechas se subsanarían con instrumentos como la Agenda de Lisboa, la Agenda 2010, la Declaración de Bolonia u otros esfuerzos impulsados desde la administración europea?

Curiosamente hoy los vientos de cambio vienen desde el oeste. En Estados Unidos, especialmente desde un grupo de universidades de elite (Stanford, Harvard, MIT, entre otras) ha surgido la idea de explorar formatos más permeables, flexibles, colaborativos y abiertos de formación. Se trata de los «Cursos Online Masivos y Abiertos» (del inglés MOOCs, Masive Online Open Courses). Estas iniciativas —que involucran a más de 2,5 millones de estudiantes en el caso de Coursera— ponen de cabeza varios de los principios «sacros» de la educación formal. Por ejemplo, que el aprendizaje debe ser personalizado, que los incentivos por aprender solo giran en torno a los reconocimientos académicos, que todo lo gratuito es de mala calidad, que el

docente es el único que puede evaluar, entre muchos otros.

Más allá de sugerir que estos MOOCs sean la solución al problema del «universo paralelo», que muy probablemente no lo sean, lo interesante está en analizar el trasfondo. La necesidad de abrir las universidades a otros «mundos», donde nuevos actores de la sociedad puedan ofrecer pertinencia a un sistema educativo que se resiste a toda costa a actualizarse y dejar atrás su piel de «presociedad del conocimiento».

Todos los instrumentos indican que es tiempo de repensar el viejo concepto de ir a la universidad en un «momento» determinado de la vida. En cambio, es necesario llenar la vida de momentos de aprendizaje dentro y fuera de la universidad. Frente al evidente superávit de instituciones de educación superior (de variadísima calidad) es necesario diseñar estrategias individuales y colectivas para aprender de manera constante y en diversos contextos. Esto significa, no aprender para aprobar sino aprender a aprender. En otras palabras, aprender a crear tecnología, aprender a ver innovación donde otros no la ven, desarrollar competencias para emprender, etcétera. Si bien estos tiempos no están como para predecir el futuro, al menos podemos trabajar en crear un futuro en el que haya espacio para todos.